

Poesía gallega y poesía castellana en Rosalía de Castro

Claude Poullain

Formas de citación recomendadas

1 | Por referencia a esta publicación electrónica*

POULLAIN, CLAUDE (2012 [1986]). “Poesía gallega y poesía castellana en Rosalía de Castro”. En *Actas do Congreso Internacional de estudos sobre Rosalía de Castro e o seu tempo* (II). Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega / Universidade de Santiago de Compostela, 413-437. Reedición en *poesiagalega.org. Arquivo de poéticas contemporáneas na cultura*. <<http://www.poesiagalega.org/arquivo/ficha/f/1981>>.

2 | Por referencia á publicación orixinal

POULLAIN, CLAUDE (1986). “Poesía gallega y poesía castellana en Rosalía de Castro”. En *Actas do Congreso Internacional de estudos sobre Rosalía de Castro e o seu tempo* (II). Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega / Universidade de Santiago de Compostela, 413-437.

* Edición dispoñíbel desde o 30 de marzo de 2012 a partir dalgunha das tres vías seguintes: 1) arquivo facilitado polo autor/a ou editor/a, 2) documento existente en repositorios institucionais de acceso público, 3) copia dixitalizada polo equipo de *poesiagalega.org* coas autorizacións pertinentes cando así o demanda a lexislación sobre dereitos de autor. En relación coa primeira alternativa, podería haber diferenzas, xurdidas xa durante o proceso de edición orixinal, entre este texto en pdf e o realmente publicado no seu día. O GAAP e o equipo do proxecto agradecen a colaboración de autores e editores.

POESIA GALLEGA Y POESIA CASTELLANA EN ROSALÍA DE CASTRO

CLAUDE POUILLAIN
Université de Montpellier

I

Este estudio está dedicado a un aspecto de la poesía rosaliana que me parece fundamental: el bilingüismo. Fundamental ¿por qué?

Primero porque caracteriza el conjunto de su obra poética, que comprende dos libros en gallego, *Cantares gallegos* (1863) y *Follas novas* (1880) y tres libros en castellano, *La Flor* (1857), *A mi madre* (1863) y *En las orillas del Sar* (1884), sin olvidar una serie de poemas que no fueron incluidos en estos libros y que están escritos, ora en gallego, ora en castellano. A esto hay que añadir dos observaciones: por una parte, el volumen total de los libros de poesía escritos en gallego es mayor que el de los libros en castellano; y por otra parte, todas las novelas de Rosalía están en castellano, y los únicos textos de prosa en gallego son el *Conto galego* y los prólogos de *Cantares gallegos* y *Follas novas*; por tanto el bilingüismo es una característica esencial de la obra poética de Rosalía.

Es un hecho fundamental también porque ha sido la actitud de Rosalía durante toda su época de actividad poética. En efecto, la escritora empieza con dos libros en castellano —1857: *La Flor* y 1863: *A mi madre*—; en el mismo año en que publica este último libro, escribe en gallego *Cantares gallegos*, y es probable que a partir de esta fecha —1863— escribe juntamente poesías en gallego y poesías en castellano, pues las que aparecen en los dos libros titulados *Follas novas* y *En las orillas del Sar*, publicados respectivamente en 1880 y 1884, pertenecen más o menos a la misma época; es cierto que un conocimiento más preciso de la cronología de la obra poética de Rosalía echaría algunas luces sobre este aspecto, pero lo poco que conocemos actualmente de esta cronología basta para afirmar que el gallego y el castellano no corresponden a épocas distintas de la creación poética de Rosalía, y que por lo contrario el bilingüismo es una característica permanente de dicha creación (1).

Ahora bien: sabemos que Rosalía abandonó voluntariamente la poesía en galle-

(1) En el primer capítulo de mi libro, he reunido todos los datos de que he podido disponer acerca de la cronología de la obra poética de Rosalía: Claude Poullain, *Rosalía Castro de Murguía y su obra literaria*, Editora Nacional, Madrid, 1974, pp. 11-17. En la actualidad, no podría añadir nada a estos datos que no bastan, desde luego, para hacernos una idea precisa de la composición de los poemas rosalianos.

go, por motivos extra-literarios, y casi forzada por las circunstancias, como lo explica en una carta a Murguía, al decir: "... me extraña que insistas todavía en que escriba un nuevo tomo de versos en dialecto gallego... Ni por tres, ni por seis, ni por nueve mil reales volveré a escribir nada en nuestro dialecto..." (2). Es posible que, a pesar de esta decisión, Rosalía haya escrito todavía algunos poemas en gallego (3), pero si lo hizo, fue de manera excepcional. La insistencia de Murguía a que se refiere Rosalía, y las propuestas de los editores que ella rechaza, nos hacen suponer que, a no existir los motivos que conocemos (4), Rosalía hubiera escrito otros libros de poesía en gallego.

Todo eso confirma lo que he dicho al principio de este estudio: el bilingüismo es una característica fundamental de la obra poética rosaliana, y por tanto me parece interesante estudiar su creación poética en esta perspectiva. En efecto, la existencia misma del bilingüismo nos lleva a formular varias preguntas: ¿por qué escribe Rosalía en gallego, por qué escribe en castellano? ¿qué escribe en gallego, qué escribe en castellano? ¿trata los mismos temas, y lo trata de la misma manera, o de una manera diferente, en una y en otra lengua? ¿qué diferencias hay entre la expresión poética en gallego y en castellano?

Tales son algunos de los problemas sobre los cuales vamos a reflexionar en este trabajo.

II

1. El bilingüismo de Rosalía y el uso que ella hace de las dos lenguas deriva evidentemente de la situación respectiva del gallego y del castellano en la época en que vivía la escritora.

El gallego era la lengua del pueblo —y al hablar de "pueblo" en la Galicia del siglo XIX nos referimos esencialmente a los campesinos, que constituían la mayor parte de la población— y por tanto servía esencialmente para designar los objetos y los usos de la vida diaria y los conceptos propios de unas personas que casi no tenían acceso a la vida urbana y a la cultura que solemos llamar "intelectual"; era además una lengua oral, pues la gente del campo, en su mayoría, no sabía leer ni escribir.

El castellano, por lo contrario, era la lengua escrita, la lengua de la escuela, de la literatura, de la administración, una lengua considerada como superior, no sólo por-

(2) Juan Naya Pérez, *Inéditos de Rosalía*, Santiago de Compostela, 1953, p. 92.

(3) Es la opinión de Juan Naya Pérez, ut supra, p. 92; pero el poema que cita como ejemplo, "Tes unha fronte d'Apolo", no lleva ninguna indicación de fecha. Lo mismo podemos decir de los demás poemas: "A volta ao lar", y "Unha boda n'aldea" —publicados en *La Temporada* de Mondariz en 1917—, "Non sei se me ules a rosas" (*Eco de Galicia* de Buenos Aires, 1894) y "Gústame teus ollos verdes" (*Estafeta literaria*, 1958). Estas fechas tardías de publicación no significan nada en cuanto a la fecha de composición.

(4) Se trata de las protestas que provocó en Galicia la publicación del artículo de costumbres titulado *Costumbres gallegas*, protestas que hirieron profundamente a Rosalía.

que era el idioma oficial del estado, sino porque lo empleaban las clases sociales más elevadas, que vivían en las ciudades, que tenían instrucción, y que disponían del poder político y económico, hasta tal punto que el hablar castellano llegaba a ser una prueba de ascensión dentro de la escala social.

En estas condiciones, es perfectamente natural —y lo contrario hubiera sido incluso anormal— que al escribir su primer libro de versos, *La Flor*, Rosalía empleara el castellano; no sólo porque lo hizo en Madrid, sino también porque la lengua de la literatura, en aquel entonces, sólo podía ser el castellano, y porque la formación literaria de Rosalía se había hecho enteramente en esta lengua (5). Y tampoco hay que olvidar que en este primer libro Rosalía imita la poesía de un escritor romántico castellano, Espronceda.

Es comprensible también —aunque ya más sorprendente— que al llorar la muerte de su madre, Rosalía siga expresándose en castellano (en su segundo libro, *A mi madre*, publicado en 1863): comprensible porque aquí también expresa sus sentimientos íntimos, conformándose por tanto con la tradición del lirismo romántico; sorprendente porque en estas poesías de inspiración personal, escritas para su familia más que para el público (6), Rosalía recuerda a una persona, su madre, con quien debía hablar en gallego, y parecía por tanto más lógico y más natural que se expresara en esta lengua. El empleo del castellano muestra, una vez más, el peso de la tradición, que imponía esta lengua para toda actividad literaria.

Precisamente, Rosalía rompe brutalmente con esta tradición al escribir y publicar un libro en gallego: *Cantares gallegos*, publicado en 1863. Ya han sido explicadas, de una manera muy precisa, las circunstancias en que Rosalía escribió este libro (7), y por tanto no volveré sobre ellas. Sólo haré dos observaciones:

- la actividad de Rosalía como poeta en lengua gallega no empezó en 1863, sino en 1860 o 1861, pues el poema “Adiós ríos, Adiós fontes” fue publicado en 1861 en *El Museo Universal* (8).
- esta actividad se vió impulsada, evidentemente, por el renacimiento de la poesía gallega que constituyen los Juegos florales de La Coruña en 1861 y la publicación, en 1862, del *Album de la Caridad* en que figuran poesías en gallego.

Sin embargo, la decisión de Rosalía debe ser considerada como revolucionaria; en efecto, las poesías gallegas publicadas en el siglo XIX no son muy numerosas, y la publicación de un volumen entero de poemas en gallego era una novedad notable,

(5) Por ejemplo en las funciones del “Liceo de la juventud” de Santiago de Compostela. Fermín Bouza-Brey, “La joven Rosalía en Compostela”, *Cuadernos de estudios gallegos*, X-XXXI (1955), pp. 201-258.

(6) La primera tirada del libro fue sólo de 50 ejemplares.

(7) Fermín Bouza-Brey, “Los Cantares gallegos o Rosalía y los suyos entre 1860 y 1863”, *Cuadernos de estudios gallegos*, XVIII-56 (1963), pp. 255-302.

(8) Ricardo Carballo Calero, *Historia da literatura galega contemporánea*, Galaxia, Vigo, 1963, p. 154. Según Murguía, este poema fue escrito en 1860.

hasta tal punto que –según Murguía– “el editor no quería arriesgarse a más de lo posible con un público al cual se daba por primera vez un libro en gallego”.

El género literario que cultiva Rosalía en *Cantares gallegos* –poesía de tipo popular en que se describen “los paisajes, las costumbres, las supersticiones, en una palabra, las cosas de Galicia y de sus gentes”, según la definición de Murguía (9), corresponde perfectamente al papel que se asignaba a las lenguas regionales en aquel entonces: si el castellano era la lengua de la literatura por antonomasia (y particularmente de la poesía lírica, muy cultivada por los románticos, y por la propia Rosalía en *La Flor*), el gallego, en *Cantares gallegos*, sigue siendo la lengua del pueblo, que sirve para describir la vida diaria de los campesinos, sus labores, sus tradiciones, sus amores, etc... en la lengua misma que suele emplear este pueblo.

Por tanto el empleo del gallego en el libro *Cantares gallegos* presenta a la vez un aspecto revolucionario y un aspecto tradicional.

Ahora bien: la decisión de escribir este libro en gallego abre para Rosalía un camino insospechado –tal vez para la misma escritora– y extraordinariamente fecundo para la literatura gallega: cuando escribe los poemas que van a formar el libro siguiente –*Follas novas*– Rosalía transforma la lengua gallega, elevándola a la categoría de lengua literaria, que sirve ahora para expresar, no la vida y las preocupaciones del pueblo, sino los conceptos que hasta entonces parecían reservados para la literatura oficial y que por tanto se expresaban exclusivamente en castellano. En efecto, la mayor parte de los poemas de *Follas novas* pertenecen al género lírico tal como lo concebían los románticos, es decir que analizan los sentimientos íntimos de la escritora; por tanto, el gallego invade ahora un campo que parecía exclusivamente reservado al castellano, lo cual representa una novedad extraordinaria, y explica además la sorpresa que provocó el libro, de la que constituye un buen ejemplo la reacción de Emilia Pardo Bazán; en efecto, al escribir que Rosalía nos cautiva cuando objetiva “su inspiración”, cuando se impregna “del sentimiento del pueblo”, mientras que nos deja indiferentes “cuando habla por cuenta propia, pidiendo al dialecto tan sólo la envoltura de su sentir” (10), la Condesa pretende encerrar el gallego dentro de la categoría de lengua oral, popular y regional, de la que Rosalía lo ha hecho salir con su libro *Follas novas*.

Si tenemos en cuenta que, al escribir los poemas de este libro, Rosalía compone juntamente una buena parte de los que incluirá después en *En las orillas del Sar*, vemos que desde aquel momento la escritora practica plenamente el bilingüismo, no sólo porque emplea simultáneamente las dos lenguas, sino también –y sobre todo– porque ha roto definitivamente las barreras que las separaban, pues ahora el gallego puede servir a la vez para la poesía popular o “folklórica” y para la expresión de los sentimientos íntimos y también para tratar los problemas existenciales, pues tales son los temas de los poemas que forman *Follas novas*.

(9) Manuel Murguía, *Los precursores*, La Voz de Galicia, La Coruña, 1976, pp. 189-190.

(10) Emilia Pardo Bazán, *De mi tierra*, La Coruña, 1888, p. 29.

2. Ahora bien: Rosalía, al escribir, utiliza un instrumento que ya existe de antemano, con unas características propias que sólo en parte podrá modificar:

– el castellano que emplea es el castellano literario que ella ha estudiado a través de los modelos románticos –Espronceda y Bécquer–, con un vocabulario, una sintaxis y unos conceptos que constituyen una tradición literaria que deja en su poesía unos rastros más o menos importantes según las obras: la lengua de *La Flor*, por ejemplo, es una imitación estrecha de la de Espronceda (11), y eso se explica por ser una obra de principiante; en varios poemas de *En las orillas del Sar* encontramos giros esproncedianos o becquerianos, pero asimilados y transformados.

– el gallego de Rosalía, por lo contrario, es la lengua que ella oía hablar a su alrededor y que ella misma hablaba sin duda, un gallego coloquial, y eso constituye una característica de su obra poética en gallego que Carballo Calero ha expresado de la manera siguiente: “Rosalía parte, pues, del gallego oral y en el gallego oral se queda” (12), mostrando que la escritora ignora deliberadamente los –aunque poco numerosos, existentes– ensayos de creación de un gallego “literario” de la primera mitad del siglo XIX.

Así se explican los rasgos de la poesía gallega y de la poesía castellana de Rosalía, que yo había empezado a estudiar, primero en mi libro (13), y luego en un breve trabajo publicado en 1980 (14). Basándome esencialmente sobre algunos poemas que existen en doble versión, gallega y castellana, y en poemas gallegos y castellanos que tratan asuntos semejantes, llegaba a las conclusiones siguientes: En la poesía en gallego domina la tendencia a lo particular y a lo concreto, y eso, no sólo en los poemas de tipo popular o folklórico, sino también en los que pertenecen al lirismo íntimo o que tratan temas existenciales; en éstos la lengua provoca lo que yo llamaba una “concretización de lo abstracto”. Por lo contrario, los poemas en castellano revelan una tendencia hacia lo general y hacia cierta dosis de impersonalidad –en la medida en que esto es posible con Rosalía, que casi nunca puede quedarse objetiva frente a lo que describe–; por eso, cuando trata en castellano asuntos genuinamente gallegos (descripción de la realidad gallega, episodios de la vida de los campesinos de Galicia, descripción de paisajes...) lo hace de una manera más general que en los poemas en gallego.

(11) Lo cual no impide que los temas del libro expresen ya en ciertos aspectos las preocupaciones fundamentales de Rosalía, como lo ha mostrado un trabajo reciente (Gonzalo Corona Marzol, “Una lectura de Rosalía”, *Revista de literatura*, 1982, tomo XLIV, nº 87, pp. 25-62).

(12) Ricardo Carballo Calero, *Particularidades morfológicas del lenguaje de Rosalía de Castro*, Santiago de Compostela, 1972 (“Monografías de la Universidad de Santiago de Compostela, 19).

(13) C. Poullain, *op. cit.* pp. 51-56.

(14) Claude Poullain, “Doble perspectiva de Rosalía”, *Grial* 70 (1980), pp. 415-424.

III

1. Esta diferencia entre la poesía gallega y la poesía castellana de Rosalía podría expresarse de una manera más sencilla —pero tal vez más significativa— diciendo que los poemas de *En las orillas del Sar* dan la impresión de ser menos gallegos que los de *Follas novas* (15).

Cabe preguntarse entonces qué es lo que hace que un poema de Rosalía sea o no sea genuinamente gallego, o de dónde viene la mayor o menor dosis de galleguismo de los poemas rosalianos. Yo creo que la respuesta a esta pregunta es esencialmente de orden lingüístico, y por tanto el estudio que voy a hacer se basa principalmente en el estudio de la lengua empleada por Rosalía en sus poemas gallegos y castellanos. Sin embargo, será necesario salir del campo estrictamente lingüístico para hacer una comparación global de los dos libros *Follas novas* y *En las orillas del Sar*, en varios de sus aspectos. Esto nos permitirá responder en parte a la pregunta que acabo de formular.

2. Empezaré por la observación siguiente: después de *Cantares gallegos* Rosalía sigue escribiendo poemas de tipo popular, como lo vemos en la segunda y en la tercera edición del mismo libro, y también en los libros III y IV de *Follas novas* (16), pero lo hace siempre en gallego y jamás en castellano, pues no hay ninguno en *En las orillas del Sar*.

Por tanto, si para Rosalía el gallego puede servir a la vez para la poesía popular y para la expresión del lirismo personal y de los problemas existenciales, el castellano, por lo contrario, sólo puede servir para lo segundo y jamás para lo primero.

A algunos les parecerá evidente que la poesía popular gallega se escriba en gallego; sin embargo, el problema no es tan sencillo como parece a primera vista: al escribir poesía popular, Rosalía se inscribe dentro de una corriente literaria propia del siglo XIX, como ella misma lo declara al referirse a los *Cantares* de Trueba que presenta como antecedentes de su propio libro *Cantares gallegos* (17). Las obras que pertenecen a este género fueron numerosas en la segunda mitad del siglo XIX; las más conocidas se deben a escritores de lengua castellana, como Fernán Caballero, Augusto Ferrán, Ventura Ruiz Aguilera y el propio Trueba, que escribían evidentemente sus *cantares* en castellano; pero no faltan ejemplos de escritores no castellanos que escriben sin embargo *cantares* en castellano en vez de hacerlo en su lengua natal: tal es el

(15) No quiero decir con esto que una obra escrita en gallego da siempre la impresión de ser más gallega que una obra escrita en castellano: bastarían para probar lo contrario algunos libros como *Los Pazos de Ulloa* de Emilia Pardo Bazán o varias obras de Valle-Inclán. Sólo me refiero aquí al caso particular de Rosalía.

(16) Rosalía Castro de Murguía, *Cantares gallegos, Edición du centenario*, Galaxia, Vigo, 1963, pp. 17-21 y Fermín Bouza-Brey, "Los Cantares gallegos..." *op. cit.*, pp. 300-301.

(17) Rosalía de Castro, *Cantares gallegos, Prólogo*. Rosalía de Castro, *Obras completas*, Aguilar, Madrid, 1972, p. 260.

caso del catalán Melchor de Palau y de dos gallegos: Terencio Thor y Codina e Isabel Villamartín y Thomás (18).

Por tanto, Rosalía hubiera podido escribir *cantares* en castellano lo mismo que en gallego, practicando el bilingüismo también en el campo de la poesía popular. A este propósito, se deben hacer dos observaciones:

a) Murguía, en *Los precursores*, plantea este mismo problema —lo cual prueba que el empleo del gallego, en este caso, no parecería evidente— al escribir: “¿Hizo bien en emplear el gallego en un libro destinado a describir los paisajes, las costumbres, las supersticiones, en una palabra, las cosas de Galicia y sus gentes? Hay quien lo duda...” (19).

b) la propia Rosalía tradujo al castellano dos poemas de *Cantares gallegos* que fueron publicados en *El Museo Universal* en 1864; claro que se trata de traducciones y no de poesías originales, pero eso muestra que para ella una poesía popular gallega en castellano no era inimaginable (20).

El hecho es que no escribió ninguna poesía de este tipo. ¿Por qué? Se pueden aducir varias explicaciones:

— la primera es que Rosalía cultiva un tipo de poesía popular muy definido: la glosa de coplas populares en gallego, y el glosarlas en castellano hubiera introducido una mezcla de lenguas que Valle-Inclán no vacilará en hacer (21), pero que habría parecido muy atrevida en la época de Rosalía.

— la segunda es el acierto que constituye *Cantares gallegos* y el éxito alcanzado por el libro, que animaron a Rosalía a seguir por el mismo camino, escribiendo otros *Cantares* en gallego, incluidos posteriormente en la segunda y en la tercera edición de *Cantares gallegos* y en el libro *Follas novas*.

— la tercera es la existencia de estas “categorías” a que me he referido antes; el castellano, lengua escrita, sirve normalmente para expresar lo que no pertenece al ámbito de lo popular y de lo oral, en que se emplea tan sólo la lengua gallega; y, como lo he dicho, romper esta clasificación de las dos lenguas supone un esfuerzo considerable, y tal vez le resultara más fácil a Rosalía ampliar el campo de la lengua gallega que adaptar el castellano a la expresión de lo popular.

3. Examinemos ahora los temas que Rosalía trata en sus dos libros *Follas novas* y *En las orillas del Sar*:

Follas novas constituye un conjunto bastante heterogéneo, y los títulos de los cinco libros de que se compone introducen una clasificación que no corresponde siem-

(18) El catalán Melchor de Palau publica sus *Cantares* en 1866, los gallegos Thor y Codina y Villamartín y Thomás publican los suyos respectivamente en 1862-1863 y en 1865.

(19) Manuel Murguía, *Los precursores*, op. cit., p. 190.

(20) He estudiado estas traducciones en mi libro, C. Poullain, *Rosalía Castro...*, op. cit., pp. 51-53.

(21) En varios poemas de *Aromas de leyenda*.

pre al contenido de estos libros (22). Un examen atento del conjunto muestra que, en esta obra, aparecen los temas siguientes:

- 1.— Problemas de creación poética (únicamente en el Libro I).
- 2.— Descripción de varios lugares de Galicia, casi siempre relacionados con la vida de Rosalía y sus preocupaciones personales, en los libros II, III y IV.
- 3.— Descripción de algunos aspectos de la vida de los gallegos, particularmente la miseria, la emigración y la soledad de las esposas abandonadas en el libro V.
- 4.— Escenas de la vida del pueblo en unas poesías de tipo popular semejantes a las de *Cantares gallegos*; pertenecen a esta categoría unos nueve poemas incluidos en los libros III y IV (23).
- 5.— Análisis del yo, o sea poesía lírica de inspiración personal.
- 6.— Problemas existenciales (la vida, la muerte, el más allá, etc...).

Esta clasificación es bastante esquemática, y además hay muchos poemas en que se combinan varios de estos temas. Sin embargo, creo que corresponde con bastante exactitud al contenido del libro, y nos va a servir para hacer una comparación con *En las orillas del Sar*.

En este libro desaparece completamente la categoría nº 4 (poesía popular), como lo hemos visto ya; las demás están todas presentes, y eso muestra que los temas tratados son los mismos en *Follas novas* y *En las orillas del Sar*. Pero lo que cambia es la importancia relativa de cada uno de estos temas, que vamos a estudiar comparando el número de los poemas dedicados a cada uno de ellos en los dos libros.

Las categorías 5 y 6 —análisis del yo y problemas existenciales— son las más importantes, lo mismo en el libro gallego que en el libro castellano, pero en proporciones diferentes: en *Follas novas*, cada una de ellas representa más o menos la tercera parte del libro; en *En las orillas del Sar* el análisis del yo aparece en una tercera parte de los poemas y los problemas existenciales son el tema de más de la mitad de los poemas, llegando así a constituir el tema central de la obra (24).

En cuanto a las categorías 2 y 3, en que se incluye todo lo que podemos llamar la descripción de Galicia —sus paisajes y sus habitantes— son muy importantes en *Fo-*

(22) C. Poullain, *Rosalía Castro...*, *op. cit.*, pp. 18-20.

(23) Bouza-Brey incluye en esta categoría los poemas de *Follas novas* que son glosas de coplas populares, como los de *Cantares gallegos*: “As cousas no seu tempo...”, “Eu por vos...”, “Para algúns negro...”, “Miña casiña, meu lar...” (Bouza-Brey, “Los Cantares gallegos...”, *op. cit.*, p. 285). A éstos hay que añadir otros poemas que, sin ser “glosas” de coplas populares, pertenecen completamente al género popular: “A probiña qu’esta sorda...”, “Xan” y “Tanto e tanto nos odiamos...” (Libro IV) y “N’hay pior meiga...” y “Vamos bebendo” (Libro III); los considero como “populares” por el ambiente, los personajes, el estilo, la métrica, etc... Hay que notar además que los poemas de *Cantares gallegos* no son todos glosas de coplas, por ejemplo los nº XXV, XXVII, XXXIV, XXXVII.

(24) Los cálculos que aparecen a partir de ahora son todos cálculos aproximativos; por ejemplo, una proporción de 5,4% se expresará como 5%: la “tercera parte” puede representar lo mismo 31% que 34%. Además hay muchos poemas que pertenecen a varias categorías a la vez, y por eso las cifras totales pueden ser superiores a 100%.

llas novas, donde se incluye en ellas más o menos la tercera parte de los poemas, mientras que en *En las orillas del Sar*, no representan más que la décima parte del libro.

Por fin, a la categoría nº 1 (“creación literaria”) pertenece un número reducido de poemas —seis en *Follas novas* y tres en *En las orillas del Sar*— (25).

De esta comparación se pueden sacar las conclusiones siguientes:

a) *Follas novas* y *En las orillas del Sar* son libros dedicados antes de todo al lirismo interior y al análisis de los problemas humanos, pero esta tendencia está más acentuada en el libro castellano, particularmente en lo que se refiere a los problemas existenciales.

b) En *Follas novas* la presencia de Galicia, sus tierras, sus gentes, sus costumbres y sus problemas, es muy fuerte, mientras que en *En las orillas del Sar* sólo aparece en una pequeña parte del libro.

Esto parece confirmar lo que sospechábamos al estudiar el papel respectivo de las dos lenguas gallega y castellana: para Rosalía, la descripción de Galicia se hace preferentemente en gallego, sin duda porque la escritora considera que la lengua gallega se presta mejor a esta descripción que el castellano. Por lo contrario, la poesía lírica personal y la poesía existencial pueden escribirse lo mismo en gallego que en castellano, y por tanto la lengua gallega puede servir a la vez para los dos tipos de poesía, mientras que la lengua castellana se presta al primero de modo más bien excepcional.

De este análisis rápido, y forzosamente superficial, de los temas de la poesía rosaliana, se deduce pues que para Rosalía el castellano sigue perteneciendo a la categoría a que ya pertenecía en la época en que escribía *La Fior* —lengua escrita, literaria— mientras que el gallego ha llegado a ser una lengua poética universal, pues es capaz de expresar todos los temas que ella trata en su obra.

4. La descripción de los paisajes de Galicia, muy importante en *Follas novas*, como lo hemos visto, contribuye particularmente a hacer de este libro una obra intensamente gallega. Ahora bien: esta presencia de Galicia se debe antes de todo al empleo de nombres de lugares de Galicia —nombres de pueblos, de ciudades, de monumentos, de ríos, etc...—. He aquí algunos ejemplos:

— ciudades y aldeas: Santiago o “Compostela”, Ferrol, Cambados, Lestrove, Adina, Herbón, Laiños, San Andrés, San Cidrán, Santa María... (26).

— lugares varios: “o Pedroso”, “a Serena”, “as Trompas”, “Cornes”, “os Agros”,

(25) Se trata de los poemas siguientes: *Follas novas*, L. I, nº I, II, IV, V, XX, y L. III, “Fas uns versos...”. *En las orillas...*, “Los que a través de sus lágrimas...”, “La palabra y la idea...”, “Aun otra amarga gota...”. En total, 6 en *Follas novas* y 3 en *En las orillas...* pero de estos tres hay uno (“Los que a través...”) que es muy largo.

(26) En los poemas siguientes: L. II: “Padrón, Padrón...”, L. III: “Chirrar d’os carros...”; L. IV: “Miña casiña, meu lar...”, “A probiña qu’está xorda...”, “O encanto d’a pedra chan”; L. V: “Dend’aquí vexo...”, “Pois consólate, Rosa...”

“as Torres d’Oeste”, “o cruceiro de Ramírez”, “o convento de San Lourenzo”, “o Parrote” (en La Coruña), “A Serena”, “a corredoira da Codesa” ... (27).

– monumentos: la Catedral de Santiago con el Pórtico de la Gloria, “a Virxe da Soledade”, las estatuas del Apóstol, de San Juan, de San Pedro, “Balvis”, “Santo Domingo”... (28).

– ríos: el Sar, el Sarela, el Miño (29).

En *En las orillas del Sar*, las notaciones de este tipo no están ausentes, pues encontramos por ejemplo el Sar, el Sarela, el Miranda, el Castro, Trabanca, Fondóns, Padrón, Iria Flavia (30), Compostela con sus calles y sus monumentos en el poema *Santa Escolástica* (31).

Pero no son tan frecuentes como en el libro gallego: en efecto, los poemas que contienen nombres de lugares son 15 en *Follas novas* y tan sólo 5 en *En las orillas del Sar*, lo cual representa aproximadamente 11% de los poemas en el primer libro y 5% en el segundo.

Hay otra diferencia importante: si consideramos ahora el número total de nombres de lugares que aparecen en estos libros (pues hay varios poemas que contienen varios nombres, y en algunos son particularmente numerosos) llegamos a 37 para *Follas novas* y 16 para *En las orillas del Sar*, es decir —teniendo en cuenta el hecho de que el libro gallego contiene más poemas que el castellano— son dos veces más numerosos en el primero que en el segundo.

¿A qué lugares alude Rosalía con estos nombres? El paisaje de la obra rosaliana suele circunscribirse a la región Santiago-Padrón (32), y por tanto la mayor parte de los nombres citados en sus poemas pertenecen a esta misma región; pero aquí también se nota una diferencia entre *Follas novas* y *En las orillas del Sar*: en el libro castellano, hay dos poemas que evocan sitios precisos que pertenecen a los lugares que Rosalía recorrió en varios momentos de su vida: *Orillas del Sar* y *Santa Escolástica*, dos poemas en que los nombres de lugares son muy abundantes; pero fuera de estos dos poemas, los nombres citados suelen ser menos precisos o pormenorizados que los de *Follas novas*, que designan en su mayor parte sitios muy precisos ligados a tal o cual episodio de la vida de Rosalía; esto quiere decir que la relación que mantiene el paisaje con la vida personal e íntima de la escritora está más acusada en *Follas novas* que en

(27) L. II: “N’a Catedral”; L. III: “Sin terra”; L. IV: “O encanto d’a pedra chan”, “En Comes”, “San Lourenzo”; L. V: “Pra a Habana” (III), “As Torres d’Oeste”.

(28) L. II: “Adiós”, “N’a Catedral”.

(29) L. II: “Adiós”; L. V: “Eu levo unha pena...”.

(30) “Orillas del Sar”, “Jamás lo olvidaré...”, “Los unos, altísimos...”, “Del antiguo camino...”, “Aún parece que...”.

(31) En la segunda parte del poema.

(32) “El horizonte del paisaje rosaliano está limitado por el ángulo visual de su casa de La Matanza: el Sar, el Sarela, la Vega de Padrón, los herbazales de Laño, las tierras de Lestrove...” (Benito Varela Jácome, *Historia de la literatura gallega*, Porto, Santiago de Compostela, 1951, p. 247). Sin embargo, hay que añadir a estos marcos la ciudad de Santiago, en la que Rosalía vivió en varios momentos de su vida, y que aparece varias veces en su poesía y en sus novelas.

En las orillas del Sar. Añadamos a esto que el poema más célebre de *En las orillas del Sar*, *Santa Escolástica*, es una descripción de Santiago de Compostela, que es lo más universal de Galicia, mientras que los lugares que aparecen en *Follas novas* suelen designar aldeas muy pequeñas o sitios particulares conocidos tan sólo por los que los han frecuentado.

En conclusión: si Galicia está presente, a través de los nombres de lugares, en los dos libros que estamos estudiando, esta presencia es mucho más fuerte y más precisa en *Follas novas*, y éste es uno de los aspectos que contribuyen a explicar la impresión de mayor galleguismo que da este libro.

5. Esto nos lleva a estudiar de una manera más precisa los paisajes que Rosalía describe en sus poesías. Se pueden distinguir, de una manera global, dos tipos de paisajes: el paisaje propiamente gallego, es decir que contiene elementos propios de la naturaleza de Galicia, y que tiene por tanto un sello inconfundiblemente gallego, y el paisaje general, que puede aparecer en Galicia, pero que podría encontrarse también en otras regiones.

Los paisajes gallegos aparecen evidentemente en los poemas en que Rosalía cita nombres de lugares, y que acabamos de ver. También hay poemas en que, sin citar ningún nombre, Rosalía indica que se trata de Galicia al escribir: “la tierra gallega”, “mi tierra”, “o noso mar”, “as nosas montañas” (33), etc...

También hay paisajes que no vienen acompañados de ninguna localización y que tienen, sin embargo, un sello gallego merced a algunos elementos que son propios de Galicia, por ejemplo:

- las plantas: “as carballeiras”, “os pinos”, “os toxos”, “los pinos”, “los robles”, “las encinas”... (34)
- la meteorología: “a parruma”, “o orballo”, “a brétema”, “la llovizna”, “llovía, llovía”, “la niebla”... (35).
- particularidades geográficas: “a ría”, “la ría”... (36).
- ruidos propios del campo gallego: “mentras ò lonxe cantan os carros”, “el familiar chirrido del carro”... (37).

Al lado de eso, varios poemas de Rosalía evocan paisajes que se pueden calificar de “generales” porque no tienen nada de específicamente gallego; podrían pertenecer a otras regiones de España o del mundo, por ejemplo:

(33) “Los robles” (*En las orillas...*), “Xigantescos olmos...” *Follas novas*, L. III, “Calade”, id. L. IV).

(34) *Follas novas*, L. I, V; L. IV: “Calade”; L. V: “Olvidemo-l-os mortos”, IV, *En las orillas...*, “Los unos, altísimos...”, “Los robles”, “Jamás lo olvidaré...”

(35) *Follas novas*, L. I, IV; L. IV: “A probiña...”, “O encanto d’a pedra chan”. *En las orillas...*: “Los unos, altísimos...”, “Era apacible...”, “Santa Escolástica”.

(36) *Follas novas*, L. IV: “O encanto d’a pedra chan”. *En las orillas...* “A la luna”, I.

(37) *Follas novas*, L. II: “Grilos e ralos...”. L. III: “Chirrar d’os carros...”; *En las orillas...* “Orillas del Sar”, IV.

- “¡Cal as nubes n’o espaço sin límites
errantes voltexan!
Unhas son brancas,
outras son negras ...” (38)
- “Mar, c’as tuas auguas sin fondo / céu, c’a tua inmensidá...” (39).
- “Era no mes de mayo
no mes do amor, d’as prantas e das frores,
mes dos soaves perfumes,
e os transparentes cores,
d’os trinos matinais d’os paxariños,
d’as cándidas e frescas alboradas,
d’as pasaxeiras nubes,
e d’as tardes sorrintes e douradas.
Cand’o mar está azul, o ceu sereno
com’o dormir d’un neno ...” (40).
- “Muda la luna y como siempre pálida
mientras recorre la azulada esfera
seguida de su séquito
de nubes y estrellas ...” (41).
- “Desbórdanse los ríos, si engruesan su corriente
los múltiples arroyos que de los montes bajan...” (42).
- “Del mar azul las transparentes olas
mientras, blandas, murmuran
sobre la arena, hasta mis pies rodando
tentadoras, me besan y me buscan...” (43).

Estos paisajes “generales” aparecen lo mismo en *Follas novas* que en *En las orillas del Sar*, pero en proporciones diferentes: si en el libro gallego los poemas en que aparecen paisajes propiamente gallegos son el doble de los poemas en que aparecen paisajes generales (25 y 12), en el libro gallego las dos categorías tienen la misma importancia (11 y 11). Esto quiere decir que en *Follas novas* el paisaje que describe Rosalía conserva mucho más que en *En las orillas del Sar* su relación con la tierra gallega. Esto se explica en parte por la predominancia en el libro castellano de los poemas que tratan temas existenciales, pues los paisajes generales suelen servir para desarrollar una comparación o un símbolo que expresa la angustia existencial de Rosalía. Así se explica también que el mar aparezca casi siempre en descripciones de tipo general, pues este elemento siempre resulta un poco extraño para Rosalía, que nació y vivió en el campo y no a orillas del mar.

(38) *Follas novas*, L. I, III.

(39) *Op. cit.*, L. II: “Mar, c’as tuas auguas...”.

(40) *Op. cit.*, L. III: “Era n’o mes de mayo...”, I.

(41) *En las orillas...*, “Muda la luna...”

(42) *Op. cit.*, “Desbórdanse los ríos...”.

(43) *Op. cit.*, “Del mar azul...”.

6. La atmósfera gallega se debe también a la presencia de varios personajes que aparecen, en algunos poemas de *Follas novas*, designados por sus nombres, nombres gallegos evidentemente, que contribuyen a dar al poema un aspecto familiar y coloquial y crean esta atmósfera genuinamente gallega que es propia del libro. Así encontramos “Xuan”, “Xan”, “María”, “Antonia”, “Alvaro d’Anido”, “Rosa d’Anido”, “Antón do Riaño” ... (44).

Aquí, la comparación con *En las orillas del Sar* es muy fácil, porque en este libro ningún personaje es designado por su nombre, con la única excepción de “Margarita”, que sirve de título a un poema, y que parece ser más bien la heroína del *Faust* de Goethe. Los héroes de los poemas de *En las orillas del Sar* suelen ir designados por una palabra o una expresión que les incluye dentro de una categoría general, como “el que...”, “la que...”, “los que...”, “la virgen pobre”, “el triste”, “el que ama menos” y “el que ama más”, etc... (45): esto prueba una voluntad de generalización que se opone totalmente a la individualización representada por el nombre del personaje.

Por tanto, en lo que se refiere a los protagonistas de los poemas, podemos decir que en *Follas novas* Rosalía los integra en la realidad gallega, mientras que en *En las orillas del Sar* se mueven dentro de un universo más general e impersonal.

Llegamos siempre a la misma conclusión: en los poemas en gallego, la presencia de Galicia, con sus paisajes, sus habitantes, sus costumbres, es mucho más fuerte que en los poemas castellanos.

IV

1. Estudiemos ahora el estilo de la poesía rosaliana, siempre en la misma perspectiva de la comparación entre *Follas novas* y *En las orillas del Sar*, para ver si encontramos las mismas diferencias que en los temas.

De una manera general, es frecuente en la poesía rosaliana el empleo de todas las formas de estilo “directo”, si no en todo el poema, en una parte de éste. Esto se explica por el carácter de Rosalía, que es incapaz de quedarse objetiva o indiferente frente a lo que describe. No le conviene el papel de espectadora: tiene que intervenir. De donde la frecuencia de unos procedimientos como el diálogo o esbozo de diálogo, la interrogación o la exclamación, la apóstrofe...

Veamos cuántas veces aparecen en los poemas gallegos y en los castellanos.

La apóstrofe, es decir el hecho por parte de Rosalía de dirigirse directamente a su personaje o a su lector, en segunda persona, está presente en 29% de los poemas de *Follas novas* y en 21% de los poemas de *En las orillas del Sar* (46).

(44) *Follas novas*, L. III: Apresa Alvaro d’Anido...”; L. IV: “A probina qu’esta xorda...”, “Xan”; L. V: “Pra a Habana”, I, “N’c de morte”, “¿Qué lle digo?”.

(45) *En las orillas del Sar*: “Los tristes”, “Su ciega y loca fantasía...”, “Los que a través...”, “Triste loco de atar...”, “Con ese orgullo...”.

(46) Ejemplos: *Follas novas*: L. I, IV, XVII; L. II: “Corré serenas...”, etc... *En las orillas...*: “Detente un punto...”, “Margarita”, I, “Si medito...”, etc...

Las formas interrogativas y exclamativas —que traducen siempre una intervención de Rosalía o de sus personajes en el desarrollo de la narración— aparecen en 45% de los poemas de *Follas novas* y en 37% de los poemas de *En las orillas del Sar* (47).

Por tanto, estos procedimientos son más frecuentes en el libro gallego que en el libro castellano, pero la diferencia no es considerable.

Donde lo es, es en el campo del diálogo, que es mucho más frecuente cuando Rosalía se expresa en gallego que cuando lo hace en castellano; en efecto, lo encontramos en 18% de los poemas de *Follas novas* y sólo en 5% de los poemas de *En las orillas del Sar* (48).

¿Qué prueban estas diferencias?

La apóstrofe, las fórmulas interrogativas y exclamativas, y sobre todo el diálogo —pues allí es donde aparece la mayor diferencia— son formas propias de la lengua hablada y esto muestra otra vez que para Rosalía el gallego sigue siendo una lengua oral, coloquial, mientras que el castellano sigue conservando su rango de lengua escrita, vehículo de la cultura oficial. Por eso también la tendencia a intervenir personalmente en el relato, dirigiéndose a sus personajes o a su lector, tratándolos por tanto de una manera más directa y familiar, o haciéndolos hablar delante de nosotros, está más acentuada en los poemas gallegos; mientras que los poemas castellanos se caracterizan a veces por cierto empaque, cierta rigidez en la expresión que son propios de una lengua aprendida en la escuela y estudiada a través de la literatura.

2. Lo confirma el estudio de las interyecciones y onomatopeyas.

En *En las orillas del Sar* este registro es bastante reducido: encontramos “¡ay!”, “¡ah!”, “¡oh!”, “¡ea!”, “¡oh señor!”... (49); no es mucho, y además cada una de estas expresiones no aparece más de dos o tres veces en el libro.

En *Follas novas* estas expresiones son mucho más abundantes y frecuentes; una lista no exhaustiva nos da los ejemplos siguientes: “¡ay!” —que aparece unas quince veces—, “¡oh!”, “¡ou!”, “¡e ben!” —a veces repetido—, “¡ei!”, “¡isi!” o “¡isi! isi!”, “¡bah!” (50). Son numerosas las expresiones que aluden a Dios o a sus Santos: “¡Señor!”, “¡Señor santísimo!”, “¡Bon Dios!”, “¡Miña Virxe!”, “¡Meu San Antón!”, “¡Viva San Pedro!”, “¡Qu’inda me leve San Pedro!”; también aparece el diablo en

(47) Ejemplos: *Follas novas*, L. III: “A disgracia”, “N’a tomba do xeneral inglés...”, “D’aquí vexo...” etc... *En las orillas...*: “Una luciérnaga...”, “Con ese orgullo...”, “La copa es de oro fino...”, etc...

(48) Ejemplos: *Follas novas*, L. III: “Valor, qu’anqu’eres...”, “Para a vida...”; L. V: “N’è de morte...”, “¿Qué lle digo?”, “Médico...”, etc... *En las orillas...*: “Quisiera, hermosa...”, “Demente un punto...”, etc...

(49) *En las orillas...*: “Candente está...”, “Cenicentas...”, “A sus plantas...”, “A las rubias...”, “Tú para mí...”, “Ea, aprisa subamos...”, etc...

(50) *Follas novas*: L. I, I, II, XI, L. II: “Rico ou probe...”, “Por qué, miña almiña...”, “Qué pracidamente brilan...”; L. III: “¡E ben! cando comprido...”, “Sin niño”, “Valor...”, “Ti, a feiteira...”, etc...

la exclamación “¡o deño!” (51), “¡Adiós!” es frecuente —a veces repetido— en varias circunstancias. Aparecen también exclamaciones familiares como “¡Abofellas!” y onomatopeyas: “¡Tas-tis! ¡Tas-tis!” —para evocar el ruido monótono del reloj—, “jururujú” —para traducir el “aturuxo”, “prum-prum” —cuando un personaje llama a la puerta— y la exclamación “poche” que es tal vez un invento de Rosalía (52).

Esta lista que —lo repito— no pretende ser exhaustiva, muestra que la diferencia entre *Follas novas* y *En las orillas del Sar*, en este campo, es muy importante, y eso es muy significativo: la lengua de *Follas novas* sigue siendo la lengua oral, coloquial, familiar del pueblo gallego, mientras que a Rosalía le resulta difícil introducir este tono dentro del castellano que conserva siempre algo de dignidad o de solemnidad, por ser la lengua de lo escrito y de la literatura.

3. Sigamos en el campo estilístico con las imágenes y comparaciones. No se trata aquí de estudiar su mecanismo o de hacer el catálogo de los términos de comparación utilizados por Rosalía —trabajo que ha sido hecho, en parte por lo menos— por Marina Mayoral (53). Mi objeto es comparar los términos de comparación que aparecen en *Follas novas* con los que encontramos en *En las orillas del Sar*, así como la frecuencia con que aparecen en cada uno de estos dos libros, para ver si aparece alguna diferencia significativa que nos permita sacar conclusiones interesantes.

Si clasificamos los elementos de comparación utilizados por Rosalía en sus poemas, desde los más frecuentes hasta los menos frecuentes, el resultado es el siguiente:

Follas novas: 1) vegetación, naturaleza, paisaje
 2) animales
 3) luz, fuego, oscuridad
 4) escenas, usos y objetos de la vida diaria
 5) tiempo, atmósfera, meteorología
 6) comparaciones con lo abstracto.

Después viene una serie de comparaciones poco frecuentes, para las cuales Rosalía echa mano de la religión, la muerte, el hambre y la sed, etc...

En las orillas del Sar: 1) vegetación, naturaleza, paisaje
 2) tiempo, atmósfera, meteorología
 3) animales
 4) fuego, luz, oscuridad
 5) comparaciones con lo abstracto
 6) lujo, majestad, poder real.

Encontramos después un número muy reducido de comparaciones sacadas de los cam-

(51) *Follas novas*: L. I, X; L. II: “N’a Catedral”, “De balde”, L. III: “N’hay pior meiga...”, L. IV: “Miña casina...”.

(52) *Follas novas*: L. II: “Adiós”, L. III: “Eu por vos...”, “Tas-tis, Tas-tis...”; L. IV: “A probiña...”, “Tanto e tanto nos odiamos...”.

(53) Marina Mayoral, *La poesía de Rosalía de Castro*, Gredos, Madrid, 1971, Cap. XXII: “Las comparaciones”, pp. 340-369.

pos de la navegación, la guerra, el sufrimiento, la música; en cuanto a la categoría “usos y objetos de la vida diaria”, la podemos considerar como casi ausente en el libro castellano (54).

¿Qué observaciones sugiere el cotejo de las dos clasificaciones?

El campo de la naturaleza —lo vegetal— es el más importante en los dos libros, pero si examinamos los elementos de que se compone, vemos una diferencia interesante: En *En las orillas del Sar* las plantas no ofrecen gran variedad y suelen pertenecer a la tradición literaria: “la flor”, “el capullo”, “la rosa” —muchas veces en la pareja antagónica “rosa”/“espinas”: nada de eso es específicamente gallego (55). En *Follas novas*, las comparaciones de este tipo no están ausentes —en las flores aparecen “a azucena”, “o lirio”, “a rosa” y la pareja “rosas”/“espiñas”—; pero encontramos también “as carballeiras”, “a edra”, “os pinos”, “toxos e silvas”, que son propios de la vegetación gallega (56).

Además, algunas comparaciones o imágenes de *En las orillas del Sar* se apoyan sobre elementos del paisaje —“el caudal”, “el manantial”, “el torrente”, “el yermo” (57)— que tampoco son propiamente gallegos.

En el campo de lo animal, hay pocas diferencias entre los dos libros: los animales frecuentes en Galicia —“lobo”, “zorro”, “zorra”, “polluelo”, “cuervos”, “rana”/“lobo”, “raposo”, “can”, “carneiro”, “cerva” (58)— son más frecuentes que los animales propios de otras regiones o que salen de la tradición literaria —“halcón”, “hormiguero”— (59). Hay varios ejemplos de parejas antagónicas lo mismo en gallego que en castellano: “páxaro”/“sarpente”, “pomba”/“gavilán”, “milano”/“paloma” (60). En el libro castellano es frecuente la imagen de las “alas”, que es muy tradicional. En conjunto, la proporción de animales no específicamente gallegos es un poco más fuerte en *En las orillas del Sar* que en *Follas novas*.

En el campo semántico de la luz, la oscuridad, el fuego, los elementos son muy semejantes en los dos libros: “estrelas”/“estrella”, “muxica”, “centela”/“centella”,

(54) Digo “casi ausente” porque no sé en qué medida se pueden incluir en esta categoría las dos comparaciones siguientes: “... como vuelve / a su patria el desterrado / que ve al fin los lugares queridos...” (del poema “De repente los ecos...”) y “como el piloto en la tormenta busca / la luz del faro que le guíe al puerto” (del poema “Tan sólo dudas y terrores...”) que aluden a dos hechos propios de la vida gallega: la emigración y la navegación.

(55) Ejemplos: “Era apacible...”, “Los tristes”, V: “En su cárcel de espinos y rosas...”, etc...

(56) Libro I, IV, XVII, Libro II: “Cal arraigan...”, “A xusticia pol-a man”; Libro III: “Cabe d’as froles...”, Libro IV: “O encanto d’a pedra chan”, etc...

(57) “Desbórdanse los rios...”, “Los que a través...”: VI: “Tiemblan las hojas...”, “Hora tras hora...”

(58) *Follas novas*: Libro II: “A xusticia pol-a man”, Libro III: “Adiante”, “A disgracia...” *En las orillas...*, “Unos con la calumnia...”, II: “Los que a través...”, III: “Los tristes”, I: “Su ciega y loca fantasía...”, I: “A sus plantas...”

(59) *En las orillas...*: “Su ciega y loca fantasía...”, I, “A sus plantas...”

(60) *Follas novas*: Libro III, “Para a vida...”; *En las orillas...*, “Los tristes”, I.

“fulgor d’aurora”, “raya sin fulgor da noite”, “resplandor de los relámpagos”, “luz do sol” (61). La comparación, aquí, no permite sacar ninguna conclusión particular.

La gran diferencia entre *Follas novas* y *En las orillas del Sar* aparece en la categoría que he llamado “usos y objetos de la vida diaria”. Esta categoría está (casi) ausente en el libro castellano, mientras que proporciona a Rosalía algunos de sus mejores aciertos en el libro gallego, por ejemplo: “cal na cinza das grandes estivadas / brillan as charamuscas derradeiras” (62), “cal cai o grau na moedora pedra” (63), “monótono e branco relumbraba / tal com’un lenzo nun herbal tendido” (64), “como venden a carne no mercado / vendeute o xurafás”... (65). A éstas se pueden añadir algunas comparaciones sacadas del campo de la religión en su aspecto más concreto y popular: “Un a un desfilaron silenciosos (...) / tal como cando as contas d’un rosario / s’espallan pol-o chan” (66), (el chico) “era bonito / com’os anxex das igrejas” (67), y “adiante, pelegrina, da fin ô teu romax” (68) —comparación con la vida humana que podemos incluir en esta categoría si consideramos, como creo que es legítimo hacerlo, que los peregrinos y “a romaxe” forman parte de la vida diaria de los gallegos, particularmente en la región Santiago-Padrón.

De este estudio de las imágenes y comparaciones, sacaremos la conclusión siguiente: en la obra poética de Rosalía no faltan las comparaciones de índole general o tradicional, pero también echa mano de términos de comparación mucho más originales, que pertenecen a la realidad campesina, popular, gallega; esto es más frecuente en *Follas novas* que en *En las orillas del Sar* y este hecho confirma una vez más que la poesía en gallego, en la obra rosaliana, se queda mucho más apegada a la realidad gallega que la poesía en castellano, que se mueve en un universo más general e impersonal.

Confirma esta observación la existencia, en el libro castellano, de una serie de imágenes y comparaciones que podemos calificar de “cultas”, porque utilizan elementos de la tradición literaria, que no tienen nada que ver con el mundo real, concreto, y menos aún popular y gallego, por ejemplo: “el néctar de la esperanza”, “las aguas del olvido”, “la venda de la fe”, “mi pena, puñal de doble filo”, “de la torpeza ante las negras aras”, “el ocaso de la vida”, “la sed del alma”, “el látigo de la injusticia”, “la carroza de oro y nácar” de la inmodestia, “el dosel soberbio” del trono de la gloria... (69). Otras comparaciones aluden a hechos históricos: “cual contempló

(61) *Follas novas*: Libro I, IV, Libro II, “Corré serenas...”, “O toque d’alba”, Libro IV, “O encanto d’a pedra chan...”; *En las orillas...*: “Su ciega y loca fantasía...”, III, “Los que a través...”, VI, “Glorias hay que...”.

(62) *Follas novas*, Libro II: “Tas-tis, tas-tis...”.

(63) *Op. cit.*, Libro II: “Tas-tis, tas-tis...”.

(64) *Op. cit.*, Libro II: “Estranxeira n’a sua patria”.

(65) *Op. cit.*, Libro V: “Como venden a carne...”.

(66) *Op. cit.*, Libro I, XIV.

(67) *Op. cit.*, Libro III. “N’hay pior meiga...”, I.

(68) *Op. cit.*, Libro III, “Cal graciosa brandeas...”, II.

(69) *Orillas del Sar...*, “En las orillas del Sar”, II y IV, “Una luciérnaga...”, “Margarita”, III, “Los que a través...”, III, “Prodigando sonrisas...”, “Oh gloria, deidad vana...”.

Jerusalén sus muros / para siempre en el polvo sepultados”, los pinares derribados “semejantes a legión aguerrida / que acampase en la abrupta montana” (70).

Estas imágenes y comparaciones pertenecen evidentemente a la tradición literaria transmitida por el castellano, instrumento de la cultura escrita. En *Follas novas* son excepcionales: sólo he encontrado dos ejemplos: “... os pinos / qu’a tempestá azoutaba com’a escravos” y “da yalma no mais íntimo / o hastío lento penetra / coma espada de dous fíos”.

V

1. El estudio de los temas y del estilo nos llevan por tanto a la misma conclusión: la poesía gallega se queda siempre más cerca de la realidad gallega que la poesía castellana, que tiende a lo general.

Esto no quiere decir, sin embargo, que la poesía en gallego se limite siempre a lo gallego sin salir de él. Sería sorprendente que un libro como *Follas novas*, en que son tan numerosos los poemas que tratan problemas existenciales —problemas humanos y no específicamente gallegos— Rosalía no saliera nunca del campo de lo estrictamente gallego. Sobre todo si tenemos en cuenta lo que hemos dicho varias veces: que Rosalía, con este libro, hace del gallego una lengua poética universal, en vez de mantenerlo dentro de los límites de la lengua oral y popular.

A este respecto, es interesante notar la presencia en *Follas novas* de expresiones inspiradas en obras que pertenecen a la cultura universal. Un ejemplo muy conocido es el verso: “palabras” e “palabras” e “palabras” (71) que reproduce una réplica de Hamlet en la célebre obra de Shakespeare. Otras frases revelan el recuerdo de la Biblia: “cal chorou Magdalena na Pasión...”, “ríos da vida, ¿onde estades?”, “si a souperan (...) / contra min volvera / a corrente do río”, “maxinando eterna fonte viva tanta riqueza”, “non blasfemes, qu’este é un vale de lagrimas” (72). La mitología está también presente en el libro: “atrain’o oleaxen d’ese mar bravío / cal m’atrai das serenas o cantar” (73). Otras expresiones tienen un evidente trasfondo literario, sin que sea posible atribuirles una “fuente” precisa: “pomba sin fel”, “as purísimas auguas qu’apagaban / sede d’amor e llama de deseyos”, “non quieras por fuxire do presente / d’a eternidá descorre-los velos”, “aguarda a que a medida / con rosas o con fel, henchas da vida” (74).

Estas alusiones no deben hacernos buscar en la obra rosaliana un aspecto “literario” o —menos aún— “intelectual”, pues, como lo dicho en otro trabajo (75),

(70) *Op. cit.*, “Jamás lo olvidaré...”, “Los robles”, III.

(71) *Follas novas*, Libro I, XX (“Silencio”).

(72) *Op. cit.*, Libro I, X, XIII, Libro II, “Ladraban contra min...”, Libro IV, “O encanto d’a pedra chan...”, Libro V, “¿Por qué?”.

(73) *Op. cit.*, Libro I, XVIII.

(74) *Op. cit.*, Libro II, “Lévame a aquela fonte...”, Libro III, “Era no mes de mayo...”, IV.

(75) C. Poullain, “Rosalía o el anti-intelectualismo”, *Insula*, nº 463, junio 1985.

está totalmente ausente en la escritora. Pero su presencia es interesante porque muestra cómo el gallego invade el campo que hasta entonces parecía reservado al castellano, el campo de la literatura, de la cultura escrita.

Veamos ahora las alusiones a la cultura universal que aparecen en el libro *En las orillas del Sar*.

Pertencen a los mismos campos; el primero, por su importancia, es la Biblia, lo mismo que en *Follas novas*, por ejemplo: “exclamo, con el mártir del Golgotá: “Perdónalos / Señor, porque no saben lo que dicen”, “yo no quiero que mi patria muera / sino que, como Lázaro, ¡Dios bueno! / resucite a la vida que ha perdido”, “llamáronle / con el poderoso encanto / que del fondo del sepulcro / hizo levantar a Lázaro”, “sombrió y cabizbajo como Caín el maldito”, “¡sed de amores tenías, y dejaste / que la apagase en tu boca / piadosa samaritana!” (76).

También encontramos alusiones a la mitología —“el suplicio de Tántalo”, “las corrientes del hondo Leteo”, “Ulises y Penélope” (77)—.

La literatura moderna está presente a través de Mefistófeles, que aparece dos veces (78).

Por fin encontramos dos personajes de la antigüedad clásica: “los Brutos y los Césares” (79).

Por tanto no hay mucha diferencia entre los dos libros en lo que se refiere al registro cultural a que alude Rosalía.

En cuanto a la frecuencia con que aparecen estas alusiones a la cultura universal, es cierto que son un poco más numerosas en el libro castellano (donde aparecen en 15% de los poemas) que en el libro gallego (en 11%), pero la diferencia no es muy importante. De donde concluiremos que la cultura universal está presente lo mismo en *Follas novas* que en *En las orillas del Sar*, y se manifiesta de la misma manera.

2. Después de lo que hemos llamado “cultura universal”, veamos lo que puede considerarse como propiamente “gallego”; ya hemos estudiado varios aspectos de la poesía rosaliana relacionados con este problema y no volveremos sobre ellos. Se trata ahora de estudiar, de una manera general, la presencia de Galicia y de lo gallego en *Follas novas* y *En las orillas del Sar*. La presencia de Galicia se manifiesta a la vez a través de la tierra —geografía, paisajes, clima, vegetación...—, los habitantes —su modo de vivir, sus trabajos y sus distracciones, sus costumbres, sus creencias, su psicología—, y otros elementos más inmateriales como la expresión del “espíritu de Galicia, la reivindicación galleguista, el recuerdo de episodios de la historia de Galicia, etc..

¿Cuáles son los poemas de *En las orillas del Sar* en que “lo gallego” está presente de una manera u otra?

(76) *En las orillas...*, “Jamás lo olvidaré...”, “Los que a través...”, V, “Sed de amores...”, “De repente los ecos divinos...”.

(77) *Op. cit.*, “Sedientas las arenas...”, “Los tristes”, VII, “Desde los cuatro puntos cardinales...”.

(78) *Op. cit.*, “De la noche...” y “Con ese orgullo...”.

(79) *Op. cit.*, “Los que a través...”, II.

Pertencen a esta categoría, primero, todos los poemas que describen el paisaje gallego, en que aparece toda una serie de elementos propios de Galicia: la abundancia de la vegetación —“follaje perenne”, “ondulante verdura”, “mar de verdura” (80)—, las especies vegetales —“los robles”, “las encinas”, “los pinos” (81)—, el clima —“la llovizna”, “la bruma” (82)—, algunas particularidades geográficas como “la ría” (83), los ruidos del campo —“el chirrido del carro” (84)—, los vestidos —“el labrador con su capa de juncos” (85)—; Rosalía alude al pasado de Galicia con los celtas (86); se refiere a la emigración (87), y aparece también en el libro el tema de la reivindicación galleguista y la defensa de Galicia (88).

Por tanto Galicia está presente, y muy presente, en el libro *En las orillas del Sar*, pero en un número relativamente limitado de poemas —veinte, o sea 18⁰/₁₀ del total—.

Veamos ahora la presencia de lo gallego en *Follas novas*. Aparecen en el libro los elementos siguientes:

- vegetación (“pinos”, “carballos”, “carballeiras”, “castaños”, “figueiras”, “buxos”, “toxos”, etc...) (89)
- clima (“orballo”, “brétema”, “parruma”...) (90)
- geografía (“ría”, “gándara”, “corredoira”...) (91)
- vivienda (“curtiña”, “cortello”...) (92)
- trabajos del campo (“leiras”, “estivadas”, “ceboleiras”...) (93)
- ruidos (“chirrar dos carros”, “o zoar ronco dos pinos”...) (94)
- creencias (“meiga”, “comana”, “estadea”, “mouros”, “encanto”, “enfeitizar”...) (95)

(80) *Op. cit.*, “Orillas del Sar”, I...

(81) *Op. cit.*, “Los robles”, “Jamás lo olvidaré...”.

(82) *Op. cit.*, “Los unos, altísimos...”, “Era apacible el día...”.

(83) *Op. cit.*, “A la luna”, IV.

(84) *Op. cit.*, “Orillas del Sar”, IV.

(85) *Op. cit.*, “Cenicientas las aguas...”.

(86) *Op. cit.*, “Los robles”, III.

(87) *Op. cit.*, “Era la última noche...” y “¡Volved!”.

(88) *Op. cit.*, “Los robles”, “Jamás lo olvidaré”, “A la luna”.

(89) *Follas novas*, Libro I, IV, V, Libro III, “Adiante”, Libro V, “Terra a nosa...”.

(90) *Op. cit.*, Libro I, IV, Libro II, “Tas-tis...”, Libro IV, “O encanto da pedra chan”, “En Cornes”, I, Libro V, “As Torres d’Oeste...”.

(91) *Op. cit.*, Libro I, V, Libro IV, “O encanto da pedra chan...”.

(92) *Op. cit.*, Libro II, “A xusticia pol-a man”, Libro IV, “Miña casiña, meu lar...”, “Calade...”.

(93) *Op. cit.*, Libro II, “Tas-tis, tas-tis...”, Libro III, “Chirrar dos carros...”, Libro V, “Pra a Habana!”, I.

(94) *Op. cit.*, Libro III, “Chirrar dos carros...”, Libro V, “¡Olvidemo-los mortos!”, IV.

(95) *Op. cit.*, Libro III, “Xigantescos olmos...”, “Eu por vos e vos por outro”, Libro IV, “O encanto da pedra chan”, Libro V, “N’c de morte...”.

- costumbres (“romaría”, “alalá”, “aturuxo”...) (96)
- cocina (“caldo”, “broa”, “pote”, “compango de porco”, “viño do Ribeiro”...) (97)
- vestido (“mantelo”) (98).

El lenguaje que hablan los personajes reproduce algunas particularidades del gallego, como los diminutivos, particularmente de sustantivos (“paxariños”, “peñños”, “casiña”, “cortelliño”, “a probiña”, “ña mulleriña”) pero también de participios o adjetivos (“toliña”, “descalciña”, “queridiña”, “soiña”) de adverbios (“paseñoño”) y de gerundio (“correndiño”) (99). Encontramos también refranes o expresiones idiomáticas: “boy a libertade adoito... / xa sabes o refrán, meu compañeiro”, “esa ché a nai do año” (100).

La defensa de Galicia y lo que he llamado la reivindicación galleguista está presente en *Tristes recordos* (101), en *Calade* (102) y en casi todos los poemas del libro V, cuyo tema es la emigración a América.

De esta reseña podemos pues sacar las conclusiones siguientes:

lo gallego está presente en 30⁰/₀ –más o menos– de los poemas de *Follas novas*, es decir tres veces más que en *En las orillas del Sar*.

los aspectos del país a que alude Rosalía son más numerosos y más precisos en el libro gallego que en el libro castellano.

Por tanto, si Galicia está presente en toda la obra poética de Rosalía, lo está mucho más cuando escribe en gallego que cuando escribe en castellano.

3. Los poemas que componen *Follas novas* y *En las orillas del Sar* se dividen pues –desde el punto de vista que me interesa aquí– en dos categorías: los que contienen elementos gallegos, cualesquiera que sean, y los que no contienen ningún elemento gallego.

Los que pertenecen a la última categoría son muy numerosos en el libro castellano –unos 89– y lo son menos en el libro gallego –unos 51 (103)–; las proporcio-

(96) *Op. cit.*, Libro II, “N’o ceo, azul clarísimo...”, Libro III, “Tristes recordos”, Libro IV, “A probiña qu’está xorda...”.

(97) *Op. cit.*, Libro IV, “Miña casiña, meu lar...”, “A probiña qu’está xorda”, “Xan”, Libro V, “Anque me des...”.

(98) *Op. cit.*, Libro III, “Vamos bebendo”.

(99) *Op. cit.*, Libro II, “A xusticia pol-a man”, “Qué pracidamente brillan...”, Libro III, “N’hay pior meiga qu’unha gran pena”, Libro III, “Cabe d’as froles a nena...”, “Eu por vos e vos por outro”, “Era no mes de mayo...”, III, Libro IV, “Miña casiña, meu lar...”, “A probiña qu’está xorda”, “Xan”, Libro V, “N’o craustro”, etc...

(100) *Op. cit.*, Libro V, “¿Qué lle digo?”.

(101) *Op. cit.*, Libro III.

(102) *Op. cit.*, Libro IV.

(103) Insisto sobre el hecho de que la presencia de un solo elemento gallego entre los que he señalado –referencia a algún aspecto de la vida de los gallegos o manera de expresarse propia del pueblo gallego– me hace incluir el poema en la categoría de los que contienen elementos gallegos.

nes son 82% contra 37%. Esta diferencia muy importante muestra claramente la presencia frecuente de lo gallego en *Follas novas*, opuesta a la tendencia a lo general que caracteriza *En las orillas del Sar*. Esta apreciación global, en lo que se refiere a *Follas novas*, debería matizarse teniendo en cuenta las diferencias que aparecen entre los varios libros de que se compone: si en los libros IV y V, todos los poemas sin excepción son intensamente gallegos —lo cual es natural tratándose de libros dedicados a la descripción de Galicia y sus habitantes, como lo indican sus títulos—, en los libros II y III, la proporción de poemas que contienen elementos gallegos es de 33% y 65% y en el libro I se reduce a 20%, es decir casi lo mismo que en *En las orillas del Sar*, precisamente porque este libro está dedicado al análisis de la intimidad de Rosalía y a los problemas de la creación literaria; sin embargo, entre estos poemas, hay varios que contienen elementos intensamente gallegos utilizados de una manera particularmente original, por ejemplo en las comparaciones e imágenes.

Pero lo que importa aquí no es sólo el aspecto cuantitativo. Hemos visto que los elementos gallegos que aparecen en *Follas novas* no son los mismos que los que aparecen en *En las orillas del Sar*. Volvamos a esta diferencia, que es muy importante.

En *Follas novas* Galicia está presente a través de todo lo que pertenece a la naturaleza —paisajes, clima, vegetación, aspectos geográficos del país...— y a la vida de sus habitantes, a la vez en sus aspectos materiales (trabajo, vestido, alimentación...) y espirituales (preocupaciones, alegrías y penas, creencias...); además Rosalía reproduce la manera de hablar de los gallegos con los giros propios de su lenguaje —por ejemplo los diminutivos— en los numerosos poemas en que hablan delante de nosotros uno o varios personajes.

Los elementos gallegos que aparecen en los poemas de *En las orillas del Sar* se pueden clasificar de una manera muy clara:

— constituyen una aplastante mayoría los que evocan el paisaje de Galicia (la naturaleza, esencialmente la vegetación, y el paisaje urbano de Santiago de Compostela)

— aparecen después los elementos que se incluyen dentro de la defensa de Galicia: protesta contra su abandono, exaltación de su belleza, evocación de su pasado...

— en cuanto a la vida de los gallegos —del pueblo y particularmente de los campesinos— está casi ausente en el libro: los únicos elementos que aparecen son “el labrador con su capa de juncos” (104) y el joven mendigo (105) que es sin duda un re-

(104) *En las orillas...*: “Cenicientas las aguas...”.

(105) *En las orillas...*: “Cuando sopla el Norte duro...”. Alude sin duda al mismo hecho el poema del libro III de *Follas novas* que empieza por las palabras “Tempra un neno...”. La comparación entre los dos poemas daría los mismos resultados que todas las comparaciones que he hecho en este trabajo: el poema gallego es mucho más concreto, se queda mucho más cerca de la realidad de los hechos —es decir de la existencia del pueblo gallego de la época de Rosalía— que el poema castellano, que tiene tendencia a generalizar: el mendigo, en este poema, llega a representar a todos los mendigos, mientras que en *Follas novas*, parece tratarse de un mendigo a quien Rosalía vió delante de sí.

cuerdo del tristemente célebre “año del hambre” de 1853: poca cosa, como se ve, y además estos dos personajes no están descritos de una manera detallada, sino tan sólo evocados en algunas palabras.

Vemos por tanto que en *En las orillas del Sar* Galicia aparece esencialmente a través de sus paisajes y de su personalidad como nación, pero está casi ausente el pueblo gallego, que ocupa un sitio tan importante en *Follas novas*.

VI

1. Al llegar a esta etapa de nuestra investigación, debemos preguntarnos lo que significan estas diferencias entre *Follas novas* y *En las orillas del Sar*.

Yo creo que se explican a la vez por las características propias de la lengua gallega y de la lengua castellana— que se inscriben dentro de unas “categorías” distintas, como lo he dicho al principio de este trabajo— y por una actitud consciente por parte de Rosalía.

La escritora se dió cuenta de que, al escribir en gallego y al escribir en castellano, se dirigía a dos públicos distintos a los que no se podía ni se debía ofrecer lo mismo.

La poesía en gallego ha de ser leída por los gallegos, y se les puede hablar de lo que ellos conocen y comprenden, de lo que constituye su universo material y moral. La poesía en castellano se dirige en parte a los gallegos, es cierto, pero sobre todo a los lectores de otras regiones de España que no podrían ni comprender ni apreciar lo que es estrictamente gallego, y por tanto hay que ofrecerles una poesía más general.

A esto se añaden otros motivos:

— era difícil, sino imposible, imitar en una poesía escrita en castellano el lenguaje de los gallegos, reproducir su modo peculiar de expresarse, sus giros idiomáticos...: eso era inconcebible en la época de Rosalía —porque el castellano a que ella estaba acostumbrada era la lengua literaria de la época romántica—, y por tanto es natural que no haya intentado hacer lo que hará más tarde Valle-Inclán, que transformará el castellano introduciendo en él, de manera a veces violenta, palabras y giros propios del gallego.

— lo que Rosalía había heredado de la literatura castellana no era tan sólo una manera de expresarse, sino un concepto de la poesía, el concepto romántico según el cual la poesía es un género noble y elevado reservado al análisis de la intimidad de la escritora o a la expresión de los grandes problemas existenciales; en estas condiciones era difícil expresar en unos poemas escritos en castellano todo lo que pertenece al universo del pueblo gallego.

— esto explica no sólo la ausencia de poemas populares en *En las orillas del Sar*, sino también la diferencia entre los elementos gallegos que aparecen en este libro y los que hemos encontrado en *Follas novas*: la naturaleza es una fuente de inspiración

propia de la poesía de todas las épocas, pero muy particularmente de la poesía romántica e intimista: por tanto, al describir los paisajes de Galicia o al utilizar los elementos de la naturaleza gallega como términos de comparación, Rosalía sigue dentro de la tradición poética que habría heredado de la literatura en castellano; mientras que si hubiera introducido en esta misma poesía la descripción de la vida diaria del pueblo gallego del campo, habría salido del registro habitual de esta poesía, describiendo escenas que en el siglo XIX estaban reservadas a un género literario muy particular, el “costumbrismo”, que se escribiría siempre en prosa.

Así se explica también la presencia en *En las orillas del Sar* de unos elementos gallegos que podemos calificar de “cultos” —mientras que en *Follas novas* suelen ser “populares”—: el pasado de Galicia es evocado mediante la alusión a los celtas o a unos antepasados heroicos bastante imprecisos, en el poema *Los robles* (106); los árboles de Galicia descritos en el poema “Jamás lo olvidaré...” (107) aparecen en un contexto también culto, con alusiones al Antiguo y al Nuevo Testamento, referencias a países lejanos —el Líbano—, y son descritos en un estilo que pertenece al registro noble y elevado —elementos cultos, y además, elementos que, aun siendo gallegos, tienden a ser más generales que los que aparecen en *Follas novas*, como lo había mostrado en un estudio anterior (108): los emigrantes de los poemas *¡Volved!* y “Era la última noche...”, son emigrantes gallegos pero podrían ser también emigrantes de otras regiones de España o del mundo; la atmósfera que reina en la iglesia de San Martín Pinario —en el poema *Santa Escolástica*— es más solemne, más literaria o artística que la del poema *Na catedral*, de *Follas novas*, en que Rosalía se dirige a Dios en el tono familiar y coloquial de la religión popular. Es significativa también de esta tendencia la presencia en el libro castellano del poema *Santa Escolástica*, en que Rosalía describe la ciudad de Santiago de Compostela y su atmósfera: Santiago, como lo he dicho ya, es lo más universal de Galicia: al evocar el pasado brillante de la ciudad, las peregrinaciones, la época medieval..., Rosalía alude a unos hechos y a unos personajes que forman parte de la historia y de la cultura de los españoles y no sólo de los gallegos.

2. En estas condiciones, la diferencia entre la poesía en gallego y la poesía en castellano, ¿no podría expresarse mediante los conceptos de “lo culto” y “lo popular” que se aplican con tanta frecuencia a las literaturas hispánicas?

(106) *En las orillas...*, *Los robles* III: “Pero tú, sacra encina del celta...”, y IV: “... la escueta montaña / donde un tiempo la gaita guerrera / alentó de los nuestros las almas...”.

(107) *En las orillas...*, “Jamás lo olvidaré...”: aparecen las palabras siguientes: “los robledales”, “los arrogantes cedros de nuestro Líbano”, “los altos gigantescos castaños seculares”, “los robustos y centenarios robles”, “las encinas vetustas”; “cual contempló Jerusalén sus muros / para siempre entre el polvo sepultados”, “... exclamo / con el mártir del Gólgota: “Perdónalos / Señor, porque no saben lo que dicen”; “yo no quiero que mi patria muera / sino que, como Lázaro, ¡Dios bueno! / resucite a la vida que ha perdido”.

(108) C. Poullain, *Doble perspectiva de Rosalía...*, *op. cit.*

En cierta medida, sí.

Para Rosalía, lo castellano es, indudablemente, lo culto: la poesía de *En las orillas del Sar* se inscribe totalmente dentro de la tradición de la literatura como expresión de una cultura escrita, a la que ella trae una contribución personal y original con sus poemas.

Sin embargo, es evidente que para ella, la lengua gallega encierra mayores posibilidades y su contribución, en este campo, es más rica y más compleja. En la obra de Rosalía, la poesía en gallego es a la vez una poesía popular —imitación de la auténtica poesía popular gallega—, lo mismo en *Cantares gallegos* que en varios poemas de *Follas novas*, y una poesía lírica en que expresa su intimidad y su angustia existencial: ya tenemos aquí dos formas de poesía. Pero además, los poemas de esta segunda categoría (lirismo personal y poesía existencial) se caracterizan por una expresión que conserva siempre un contacto estrecho con la realidad gallega, es decir con el pueblo gallego, y que por eso es muy diferente de la que encontramos en *En las orillas del Sar*. En estas condiciones, en *Follas novas* la separación entre lo culto y lo popular tiene tendencia a desaparecer.

Así aparece, creo, lo que hace la importancia y la originalidad de Rosalía dentro de la literatura gallega de su época; por una parte, enriquece considerablemente la lengua gallega, haciéndola servir para varias clases de poesía, y haciendo por tanto de ella una lengua universal; por otra parte, crea una poesía lírica y existencial totalmente nueva por lo que he llamado en otro trabajo la “concretización de lo abstracto” (109), merced a la cual los conceptos y los problemas más profundos se expresan en una lengua muy próxima a la lengua coloquial que emplea el pueblo.

Todo esto muestra que el bilingüismo, en la obra de Rosalía, es una extraordinaria fuente de riqueza y de variedad, y un aspecto tan fundamental que es imposible prescindir de él cuando se estudia su poesía.

(109) Ut. supra.